



nueve viernes

SAGRADO CORAZÓN

Publicaciones
Pastoral UC

MEDITACIONES
PARA LOS
PRIMEROS
VIERNES DE MES



“Al desembarcar vio a mucha gente y se le conmovió el Corazón porque estaban como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas.”

Mc. 6,34

Índice

Introducción	5
Promesas del Sagrado Corazón	6
Oración al Sagrado Corazón de Jesús en su mes	8
Los 9 viernes	11
Oración para empezar	12

Primer viernes: El Sagrado Corazón	14
Segundo viernes: Corazón sufriente	18
Tercer viernes: Corazón que ama	22
Cuarto viernes: Corazón orante	26
Quinto viernes: Corazón manso y humilde	30
Sexto viernes: Corazón generoso	34
Séptimo viernes: Corazón Sacramentado	38
Octavo viernes: Corazón de Hijo	42
Noveno viernes: Corazón misionero	46

Introducción

Según las enseñanzas de la Iglesia, el Sagrado Corazón de Jesús se le apareció repetidas veces a santa Margarita María de Alacoque, religiosa francesa que perteneció a la Orden de la Visitación de Santa María. En una de esas apariciones, Cristo hace doce promesas para que la santa las difundiera en la Iglesia.

Esta publicación pretende dar a conocer esta devoción y todas las promesas, destacando de manera especial la número doce, ya que son muchas las gracias que se pueden recibir por medio de ésta. En ella, Jesús promete a todos quienes comulguen por nueve primeros viernes de mes consecutivos la gracia de la perseverancia final, es decir, el don de morir en gracia de Dios. Además, agrega Jesús que su Corazón será el refugio en aquel último momento.

Invitamos a meditar los textos presentes durante los siguientes nueve primeros viernes de mes, para de esta manera preparar el corazón y recibir la comunión con sencillez y profundo amor.

Promesas del Sagrado Corazón

1. Les daré todas las gracias necesarias a su estado.
2. Pondré paz en sus familias.
3. Les consolaré en sus penas.
4. Seré su refugio seguro durante la vida, y, sobre todo, en la hora de la muerte.
5. Derramaré abundantes bendiciones sobre todas sus empresas.
6. Bendeciré las casas en que la imagen de mi Corazón sea expuesta y venerada.
7. Los alejados de Dios hallarán en mi Corazón la fuente, el océano infinito de la misericordia.
8. Las almas tibias se volverán fervorosas.

9. Las almas fervorosas se elevarán a gran perfección.
10. Daré a los sacerdotes el talento de mover los corazones más endurecidos.
11. Las personas que propaguen esta devoción tendrán su nombre escrito en mi Corazón, y jamás será borrado de Él.
12. **Les prometo en el exceso de mi misericordia, que mi amor todopoderoso concederá a todos aquellos que comulguen por nueve primeros viernes de mes consecutivos, la gracia de la perseverancia final; no morirán sin mi gracia, ni sin la recepción de los santos sacramentos. Mi Corazón será su seguro refugio en aquel último momento.**

Oración al Corazón de Jesús

Para rezar todos los días de junio, mes dedicado al Sagrado Corazón

Rendido a tus pies, ¡oh Jesús mío!, considerando las inefables muestras de amor que me has dado y las sublimes lecciones que me enseña de continuo tu adorable Corazón, te pido humildemente la gracia de conocerte, amarte y servirte como fiel discípulo tuyo para hacerme digno de las mercedes y bendiciones que generoso concedes a los que de veras te conocen, aman y sirven.

¡Mira que soy muy pobre, dulcísimo Jesús y necesito de ti como el mendigo a la limosna! ¡Mira que soy muy rudo, soberano maestro y necesito de tus divinas enseñanzas para luz y guía de mi ignorancia! ¡Mira que soy muy débil y caigo a cada paso poderoso amparo de los frágiles y necesito apoyarme en ti para no desfallecer!

Sé todo para mí, Sagrado Corazón: socorro de mi miseria, lumbre de mis ojos, báculo de mis pasos, remedio de mis males, auxilio en toda necesidad. De ti lo espera todo mi pobre corazón. Tú lo alentaste y convidaste cuando con tan tiernos acentos dijiste repetidas veces en tu Evangelio: “Venid a Mi”, “aprended de Mi”, “pedid”, “llamad”, a las puertas de tu Corazón vengo, pues, hoy y llamo, y pido y espero. Del mío te hago firme, formal y decidida entrega. Tómallo y dame en cambio lo que sabes me ha de hacer bueno en la tierra y dichoso en la eternidad.

Amén.

Los nueve viernes

Oración para empezar con este propósito

Jesús, por su gran amor a todos nosotros, es que nos regala estas doce promesas. Acojámoslas con cariño y humildad y vivamos esta devoción que, con tanto fervor, ha transmitido la Iglesia.

Acerquémonos con confianza a Jesús y recemos:

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti
Del enemigo malo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti,
para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos.

Amén.

Primer viernes

El Sagrado Corazón

† Señal de la cruz

Tal como lo decía S.S. Juan Pablo II, “el corazón no es sólo un órgano que condiciona la vitalidad biológica del hombre. El corazón es un símbolo. Habla de todo el hombre interior. Habla de la interioridad espiritual del hombre”.¹ En este primer día, meditemos acerca del Corazón de Jesús. Esta devoción no es sino una forma especial de devoción a Cristo. Ese Cristo que muere de amor en la cruz por nosotros.

1. S.S. Juan Pablo II (20-06-1979). Audiencia General, Ciudad del Vaticano, Roma.

Meditación

“Jesús, durante su vida, su agonía y su pasión nos ha conocido y amado a todos y a cada uno de nosotros y se ha entregado por cada uno de nosotros: el Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí. Nos ha amado a todos con un corazón humano. Por esta razón, el Sagrado Corazón de Jesús, traspasado por nuestros pecados y para nuestra salvación, es considerado como el principal indicador y símbolo (...) del amor con que el divino Redentor ama continuamente al eterno Padre y a todos los hombres”.²

¿Cómo me entrego a los demás día a día? ¿Qué es lo que me mueve a hacer lo que hago en mi trabajo o estudios?.

2. Catecismo de la Iglesia Católica, N° 478.

A los pies del Sagrario y
preparando el propio corazón para
recibir a Cristo recemos:

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Segundo viernes

Corazón sufriente

† Señal de la cruz

En su aparición a santa Margarita, Cristo dijo: “este es el Corazón que tanto ha amado a los hombres, que no escatimó nada, hasta agotarse y consumirse para testimoniarle su amor. Y como agradecimiento no recibo de la mayoría, sino ingratitudes por sus irreverencias”. El Corazón de Cristo sufre por nuestras faltas de amor, por nuestro egoísmo e ingratitudes que se convierten finalmente en una corona de espinas. Que para nosotros nunca sea tarde para responder al amor de Dios, a pesar de nuestras debilidades entreguémonos radicalmente para agradecerle.

Meditación

“¿Qué quiero, mi Jesús?... Quiero quererte,
quiero cuanto hay en mí del todo darte
sin tener más placer que el agradarte,
sin tener más temor que el ofenderte.

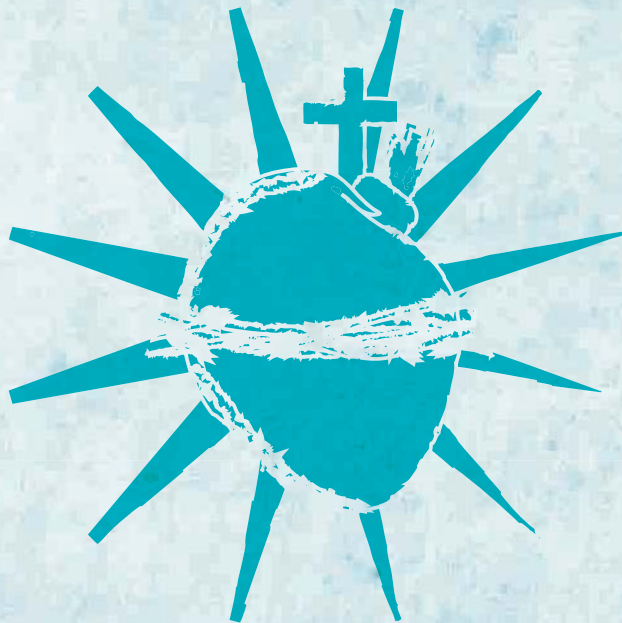
Quiero olvidarlo todo y conocerte,
quiero dejarlo todo por buscarte,
quiero perderlo todo por hallarte,
quiero ignorarlo todo por saberlo”.³

**¿Pongo a Jesús al centro de mí actuar diario para ser
testimonio de su amor ante quienes me rodean?**

3. “¿Qué quieres?”, Pedro Calderón de la Barca.

A los pies del Sagrario y
preparando el propio corazón para
recibir a Cristo recemos:

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.



Tercer viernes

Corazón que ama

† Señal de la cruz

Nuestro pastor, el Papa Benedicto XVI, desarrolla el tema del amor de Dios en una Encíclica titulada “Deus caritas est”, es decir, “Dios es amor”. En ella explica el amor de Dios Padre manifestado en el antiguo testamento y el amor redentor de Cristo a la humanidad.

Meditación

“Cuando Jesús habla en sus parábolas del pastor que va tras la oveja descarriada, de la mujer que busca el dracma, del padre que sale al encuentro del hijo pródigo, no se trata sólo de meras palabras, sino que es la explicación de su propio ser y actuar. En su muerte en la cruz se realiza ese ponerse Dios contra sí mismo, al entregarse para dar nueva vida al hombre y salvarlo: esto es amor en su forma más radical (...). Es allí, en la cruz, donde puede contemplarse esta verdad, y a partir de allí se debe definir ahora qué es el amor, y desde esa mirada, el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar.”⁴

¿A través de quienes siento que Dios sale a mi encuentro diariamente? ¿Cómo yo salgo al encuentro de los demás, para regalar a Dios a través mío?

4. S.S. Benedicto XVI (25-12-2005). Deus caritas est, en Jesucristo, el amor de Dios encarnado, Nº 12.

A los pies del Sagrario y
preparando el propio corazón para
recibir a Cristo recemos:

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.



Cuarto viernes

Corazón orante

† Señal de la cruz

Hay múltiples pasajes del Evangelio donde se ve a Jesús rezando. Él mismo es el que quiere mostrarnos la importancia de rezar constantemente. El Papa Juan Pablo II, acogiendo ese llamado a orar compuso una oración que rezaba frecuentemente ante Jesús Sacramentado. Nosotros también podemos rezar del mismo modo, para que nuestra vida tenga plenitud de sentido en Cristo.

Meditación

“Queremos amar como tú, que das la vida y te comunicas con todo lo que eres. Quisiéramos decir como san Pablo: “Mi vida es Cristo”. Nuestra vida no tiene sentido sin Ti.

Queremos aprender a estar con quien sabemos nos ama, porque con tan buen amigo presente todo se puede sufrir. En Ti aprenderemos a unirnos a la voluntad del Padre, porque en la oración el amor es el que habla (...)”⁵

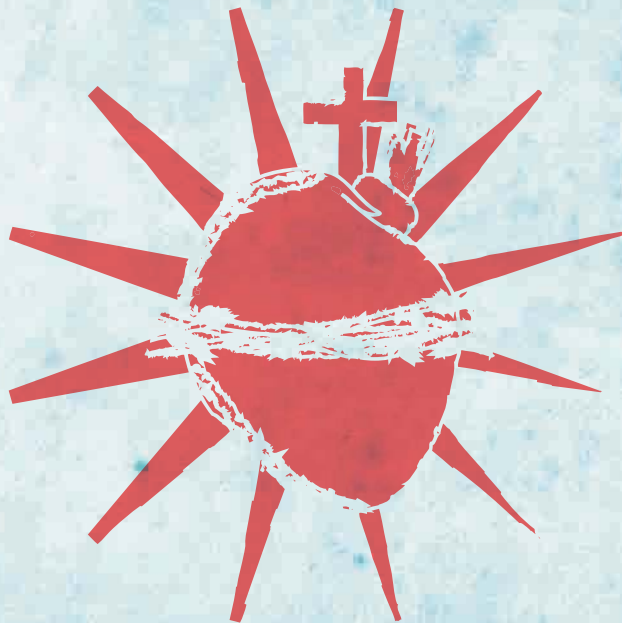
Amén.

¿Soy capaz de hacer de mi trabajo o estudio una oración permanente? ¿Le rezo a Jesús en la confianza de la amistad más profunda?

5. Beato Juan Pablo II, Adoración Eucarística.

A los pies del Sagrario y
preparando el propio corazón para
recibir a Cristo recemos:

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.



Quinto viernes

Corazón manso y humilde

† Señal de la cruz

Pocas veces Cristo habla de sí mismo, en el único lugar de los Evangelios donde se muestra a Jesús enseñándonos algo de su Corazón es cuando dice: “Aprendan de mí que soy manso y humilde”. Se toma a Jesús como modelo de humildad porque, además de haberse hecho niño y nacido en un establo, hoy quiere ser descubierto detrás del rostro del que sufre y de aquellos más necesitados.

Meditación

“Quizá una sola vez el Señor Jesús nos ha llamado con sus palabras al propio Corazón. Y ha puesto de relieve este único rasgo: mansedumbre y humildad. Como si quisiera decir que sólo por este camino quiere conquistar al hombre (...) Pero también esa mansedumbre y humildad lo desvelan plenamente; y nos permiten conocerlo y aceptarlo mejor; lo hacen objeto de suprema admiración”.⁶

¿De qué manera enfrento mis éxitos y fracasos? ¿Los ofrezco humildemente a Dios como un regalo?

6. S.S. Juan Pablo II, (20-06-1979). Audiencia General, Ciudad del Vaticano, Roma.

A los pies del Sagrario y
preparando el propio corazón para
recibir a Cristo recemos:

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Sexto viernes:

Corazón generoso

† Señal de la cruz

Quien quiere seguir a Cristo debe renunciar a muchas cosas, una de ellas es al “propio yo”. Ese acto de renuncia implica una confianza absoluta en Dios y su Providencia, tal como lo decía la Madre Teresa de Calcuta: “esta será nuestra fuerza y la alegría de Dios”.

Meditación

“El abandono total en Dios consiste en darse a Dios en forma plena, porque Él se dio a nosotros primero. Y debemos entregarnos de manera absoluta si queremos responder a la magnitud de su entrega hacia nosotros. Sólo si renuncio a mi misma puedo llevar a Dios a vivir en mí.

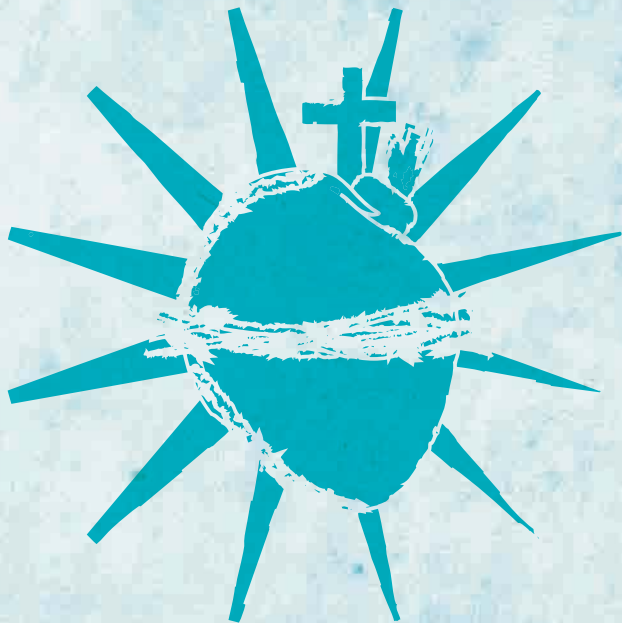
Cuando renuncio ofrezco mi libre voluntad, mi razón, mi propia vida. Y todo por amor, ya que cuanto más renunciemos a nosotros mismos, más podemos amar a Dios y a los hombres. (...)”.⁷

¿Cuáles son las renunciencias que Jesús me pide hoy?
¿Renuncio a ellas dócilmente o me niego a realizarlas?

7. Pensamientos de la Madre Teresa de Calcuta (1910-1997).

A los pies del Sagrario y
preparando el propio corazón para
recibir a Cristo recemos:

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.



Séptimo viernes

Corazón Sacramentado

† Señal de la cruz

En la Eucaristía, Jesús se nos regala totalmente, se nos hace presente en la humildad de la hostia, y a través de ella se entrega en cuerpo, sangre, alma y divinidad para todos nosotros. No se puede por lo tanto, separar de esta acción, el infinito amor entregado por su Corazón que se hace vida en la Eucaristía.

Meditación

“La infinita majestad de Dios se oculta en el Corazón humano del Hijo de María. Este Corazón es nuestra alianza. Este Corazón es la máxima proximidad de Dios junto a la historia y a los corazones humanos. Este Corazón es la maravillosa condescendencia de Dios: el corazón humano que pulsa con la vida divina; la vida divina que pulsa en el corazón humano.

En la Santísima Eucaristía descubrimos con el sentido de la fe ese mismo Corazón –el Corazón de majestad infinita– que (en ella) continúa latiendo con el amor humano de Cristo, Dios-Hombre”.⁸

**Al ir a Misa, ¿soy realmente consciente de que recibo el verdadero cuerpo y sangre de Jesucristo en la comunión?
¿Cómo hago vida esa entrega que Jesús hizo por mí?**

8. S.S. Juan Pablo II “Meditaciones de la Letanía del Sagrado Corazón”, Junio 1985.

A los pies del Sagrario y
preparando el propio corazón para
recibir a Cristo recemos:

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.



Octavo viernes

Corazón de Hijo

† Señal de la cruz

No por nada la Tradición ha representado en variadas ocasiones el Corazón de Cristo junto al Corazón de su madre, María. La iconografía permite reconocer al primero atravesado y coronado de espinas, y al segundo atravesado por una espada.

Meditación

“En el Corazón de María vemos simbolizado su amor maternal, su singular santidad y su rol central en la misión redentora de su Hijo. Es precisamente en relación a ese rol especial en la misión de su Hijo que la devoción al Corazón de María adquiere primordial importancia, porque mediante el amor a su Hijo y a toda la humanidad ella actúa de instrumento para llevarnos a Él (...)

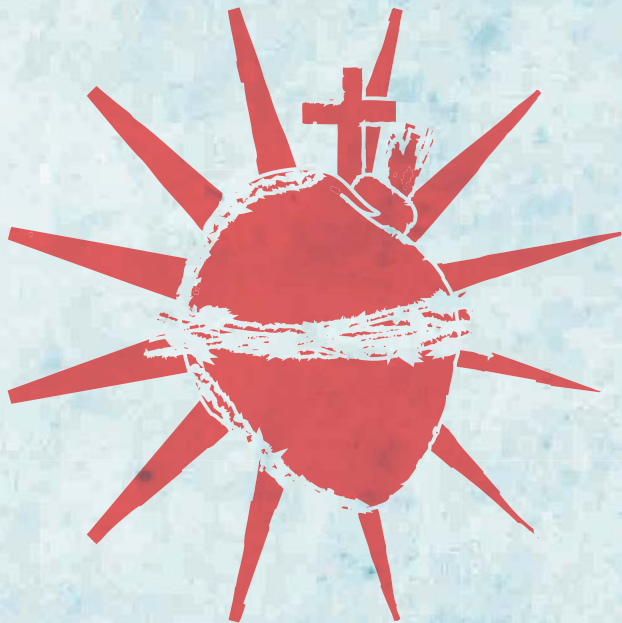
Si nos confiamos al Sagrado Corazón de María ella con seguridad nos ayudara a vencer la amenaza del mal, que tan fácilmente se arraiga en el corazón de los hombres de hoy y que en sus efectos inconmensurables ya grava sobre la vida presente y parece cerrar los caminos hacia el futuro”.⁹

¿Confío aquello que me inquieta, mis necesidades, pero también mis alegrías, al Corazón de María? ¿Se las ofrezco con amor filial?

9. Beato Juan Pablo II (26-09-1986). Discurso, Ciudad del Vaticano, Roma.

A los pies del Sagrario y
preparando el propio corazón para
recibir a Cristo recemos:

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.



Noveno viernes

Corazón misionero

† Señal de la cruz

A lo largo de estos nueve meses hemos podido meditar en torno a las distintas virtudes del Sagrado Corazón de Jesús. ¡Qué alegría debemos sentir luego de haber acompañado a Jesús en cada Misa! “He aquí, pues, nuestra oración perfectísima. Nuestra unión perfectísima con la divinidad. La realización de nuestras más sublimes aspiraciones”. Luego de esto, sintámonos confiados para que, desde la humildad y sencillez de nuestro corazón, podamos acercarnos aún más a Jesús Sacramentado que cada día espera ansioso por nosotros.

Meditación

“Se trata aún hoy de guiar a los fieles para que contemplen con sentido de adoración el misterio de Cristo, Hombre-Dios, a fin de que lleguen a ser hombres y mujeres de vida interior, personas que sientan y vivan la llamada a la vida nueva, a la santidad y a la reparación, que es cooperación apostólica a la salvación del mundo; personas que se preparen para la nueva evangelización, reconociendo que el Corazón de Cristo es el corazón de la Iglesia: urge que el mundo comprenda que el cristianismo es la religión del amor”.¹⁰

Agradecido por haber recibido las gracias prometidas por el Sagrado Corazón, luego de estos nueve viernes, ¿De qué manera llevaré a otros esta alegría recibida? ¿Qué propósito concreto tendré para ofrecerle al Sagrado Corazón en gratitud?

10. S.S. Juan Pablo II (11-06-1999). Mensaje en la fiesta del Sagrado Corazón, Varsovia, Polonia.

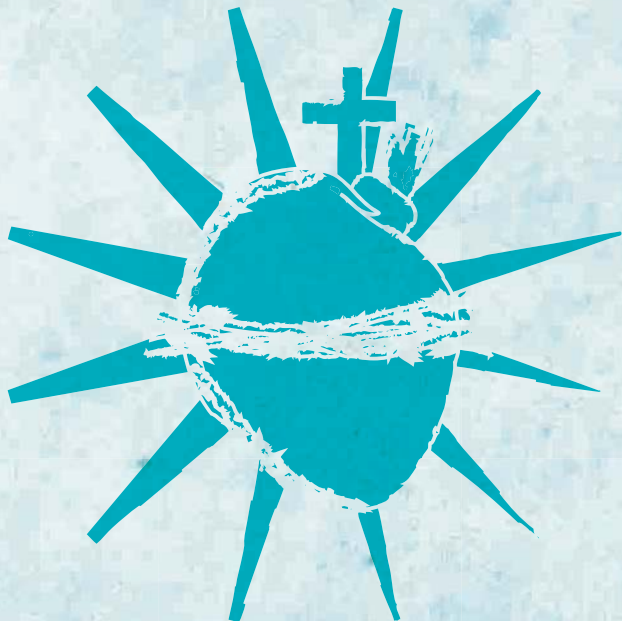
A los pies del Sagrario y
preparando el propio corazón para
recibir a Cristo recemos:

Padre Nuestro, Ave María, Gloria.



“En el Sagrado Corazón
encontrarán el símbolo y la imagen
sensible de la caridad infinita de
Jesucristo, de esta caridad que nos
lleva a amarlo en reciprocidad”

S.S. León XIII (25-05-1899), Bula *Nahum sacrum*.



Créditos

Edición General:

Paula Higuera

Investigación:

Rafael Zanetta

Eugenia Cortés

Diseño y diagramación:

Diego Castillo

Publicaciones Pastoral UC

Santiago, 2012

pastoraluc@uc.cl



www.pastoraluc.cl



PASTORAL ECOSUSTENTABLE. PAPEL RECICLADO.



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE